
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

A MI QUERIDO PROTECTOR

Y LEAL AMIGO

DON JUSTO SAN MIGUEL.

AMISTAD.

Et non ignara mali miseris succurrere disco.
VIRGILIO.

Cuando el arcángel de mi infancia espléndido
A las puertas del mundo me dejó,
Por vez primera silenciosa lágrima
Mi juvenil semblante refrescó!

Jamás olvido el sentimiento lúgubre
Que vino mis desdichas á anunciar,
Corrí á los brazos de mi madre angélica,
Beséla mucho y prorumpí á llorar.

Vino despues la juventud magnífica,
Con su dedo de rosa me llamó:
—Sígueme!—dijo con su voz seráfica,—
Que ufana vengo á complacerte yó!

—Te sigo!—dije en mi entusiasmo férvido,
Y detrás de sus huellas me lancé;
Y de este mundo los risueños ámbitos
Conmovido y atónito admiré.

Y ví mugeres de hermosura célica
Que me hablaron de encantos y de amor,
Y tuve amigos que en festines báquicos
Me ofrecieron la copa del dolor.

Despues del vicio en la morada horrísona
La juventud aleve me hizo entrar,
—¡¡Vámonos!!—dije en delirante vértigo;—
Que quiero un aire puro respirar.

Al desgarrante son de mi voz trémula
La juventud de gozo sonrió;
—¡Yo te abandono!—dijo—pobre víctima,
Y en medio de los vicios me dejó.

Sentí abatirse mi potente espíritu
Y de los vicios aterrado huí;
Y como pobre y afligido náufrago
Al grato suelo de mi hogar volví.

Abrí la puerta de mi hogar doméstico,
Y llorando á mi madre contemplé;
Y henchido el corazon de santo júbilo
A sus queridas plantas me arrojé.

Despues la mano de la muerte pálida
La existencia á mi madre arrebató.......
Solo comprende lo que sufre un huérfano
El que á su madre, mísero perdió.

Fueron ingratos mis amigos íntimos,
Y fué perjura la mujer que amé,
Y triste esclavo de mi suerte bárbara
Desierto el valle de la vida hallé.

Llamé á mi madre, y á su humilde túmulo
Desesperado en mi dolor corrí;
Y ella en el cielo con ferviente súplica
Con Dios piadoso intercedió por mí.

Sin poderla olvidar crucé el Atlántico,
Y latiendo mi herido corazon
Pisé las playas de la noble América,
El nombre bendiciendo de Colon.

Y al ver su cielo y sus hermosas vírgenes,
Dando tregua á mis males suspiré,
Y atravesando sus campiñas plácidas
Sus palmas y sus frutos admiré.

Triste, muy triste, abandonado y mísero
Las florestas de Cuba recorrí,
Y el noble augurio de mi suerte próspera,
Querido *Justo*, lo encontré yo en tí.

Tu airoso porte y tus miradas fúlgidas
Excitaron mi ardiente admiracion,
Y el dulce timbre de tu voz simpática
Penetró en mi angustiado corazon.

Y ví en los surcos de tu frente espléndida
Las hondas huellas que dejó el pesar,
Y ví en tu rostro de tu noble ánima
El fiel retrato, y te volví á admirar.

Bendije ufano el generoso vínculo
Que eternamente me ligara á tí,
Y en tu franca amistad, jóven magnánimo,
Lo que vale un amigo conocí.

Y fué tu noble pecho el fiel depósito
Que todos mis secretos recibió.....
Fáltame inspiracion, calle mi cítara;
Debo admirarte, mas cantarte nó.

Cuando la saña de la muerte tétrica
Mi existencia arrebate sin piedad,
Y se remonte hácia el empíreo el ánima
Irá con ella al cielo *tu amistad*.

Cádiz 14 de Enero de 1863.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.